

# Sobre interiores sentimientos del alma

[Poema - Texto completo.]

Luisa de Carvajal y Mendoza

Cuando vuelvo los ojos a mirarte,  
después de haber estado divertida  
en el caduco mundo, de tal arte  
viene a quedar tu Silva entristecida,  
que sin hallar reposo en otra parte  
que en Ti, se vuelve a ti despavorida,  
cual pequeñuelo niño que, a deshora,  
de su madre la ausencia advierte, y llora.

Y herida del ligero pensamiento,  
despide de sí el alma unas centellas,  
aspirando con tal fuerza a su centro,  
que se ven en un punto todas ellas  
puestas y fijas en el firmamento  
de amor, como hermosísimas estrellas,  
de do arrojando fuego con presteza,  
de nuevo Silva a se abrasar empieza.

Con tierno sentimiento suspirando,  
entre mi dulce gozo mezclo lloro,  
amorosas querellas derramando  
delante de Ti, gloria en quien adoro,  
pidiéndote me digas hasta cuándo,  
hasta cuándo, inmensísimo tesoro,  
me pensabas dejar tan trascordada  
y en las vanas ficciones ocupada.

Como el pez a quien falta su elemento,  
sin ti muero y expiro ciertamente;  
estimando en mil años un momento  
de los que suelo hallarme de ti ausente,  
y por el más furioso y gran tormento  
que en las leyes de amor el alma siente;  
que este dolor terrible es tan subido  
de punto, que aun no queda encarecido.

Y pues de mí te escondes y te ausentas  
como de una enemiga declarada,  
muchas veces, Señor; y aunque atormentas

así a tu Silva, no la hallas cansada  
de sufrirte y quererte, no consientas  
que también yo ande ausente, y olvidada  
de Ti, pues de esto no saco otro fruto  
que pagar al tirano su tributo.

Forzada de la flaca y deleznable  
naturaleza, a los males dispuesta,  
me sirve de un infierno intolerable,  
y profundos gemidos mil me cuesta;  
pero en ninguna vía remediable  
puede ser tan gran peste como aquesta,  
si de tu eterna y tan divina mano  
no me viene el socorro soberano.

Una merced te pido, confiada  
en aquesa bondad tan sin medida,  
y es, que a tu voluntad muy ajustada  
quede tu Silva en todo, tan rendida  
en Ti, y tan embebida y empapada,  
que de mí ni una gota sea vertida:  
si este celestial don me concedieres,  
yo te daré por él cuanto quisieres.